

# ¿O LÍDER DE TODOS NÓS?

## AGUIRRE, CASTELAO Y EL NACIONALISMO GALLEGO

XOSÉ M.  
NÚÑEZ SEIXAS

La historia de las relaciones políticas entre José Antonio Aguirre (1904-1960) y el líder carismático del nacionalismo gallego entre 1931 y 1950, Alfonso Daniel R. Castelao (1886-1950), es en cierto modo la crónica de una paradoja. No eran dos personas a los que uniese una afinidad generacional: Aguirre era dieciocho años más joven que Castelao, era un político profesional y vocacional frente a la sólo relativa y tardía vocación política del rianxeiro, y no era un artista polifacético como este último<sup>1</sup>. Sus estilos oratorios eran distintos: directo, plétórico, concreto, el vasco; lírico, con un punto sentimental, pero igualmente capaz de despertar emociones, el gallego. Tampoco coincidían en todos sus planteamientos políticos, ni en sus concepciones acerca de qué era la nación y el nacionalismo, o las fórmulas políticas de acomodación de la diversidad nacional dentro de la República o la comunidad política española y/o ibérica. Encarnaban además dos estilos de liderazgo, puestos al servicio de dos modelos de partido igualmente muy distintos. Y, sin embargo, entre Aguirre y Castelao llegó a fraguarse una complicidad y sintonía política que pocos líderes nacionalistas vascos, con la excepción de Manuel Irujo, desarrollaron con líderes galleguistas hasta la década de 1990, cuando el nacionalismo *frentista* del Bloque Nacionalista Gallego, en la estela de la Declaración de Barcelona (1998) y particularmente en el período 2000-2004, se convirtió en un fiel aliado de un PNV sometido al

Entre Aguirre y Castelao llegó a fraguarse una complicidad y sintonía política que pocos líderes nacionalistas vascos, con la excepción de Manuel Irujo, desarrollaron con líderes galleguistas hasta la década de 1990.

fuego graneado de la prensa y los partidos políticos estatales desde la asunción en 1998 de una estrategia política soberanista y *frentista*<sup>2</sup>.

Ciertamente, hubo otras fases de contacto intenso. Por ejemplo, la generosa colaboración del PNV con el Partido Galeguista reconstituido (el PG-N) en la segunda mitad de la década de 1980, con el que incluso formó coalición para las primeras elecciones al Parlamento Europeo, en un momento en que el nacionalismo gallego de izquierda, dividido, optaba por otras amistades en el mapa político del nacionalismo vasco. Pero, en general, se puede afirmar que el galleguismo y el nacionalismo vasco habían seguido caminos paralelos, distintos y hasta cierto punto distantes hasta el encuentro de Castelao (y otros líderes como Bóveda, Alvaro das Casas y Ramón Otero Pedrayo) con la “generación de Aguirre”, hombres jóvenes que iniciaron una renovación político-doctrinal y estratégica de cierto calado dentro del partido jeltokide<sup>3</sup>.

Hasta la II República, los contactos del nacionalismo gallego con el nacionalismo vasco habían sido escasos y esporádicos<sup>4</sup>. Doctrinalmente, ambos tenían poco en común, además de una genérica oposición a un enemigo común. El galleguismo, con una fuerte matriz federalista, conoció una evolución político-teórica mucho más conectada con el modelo catalán, con el que compartió influencias mutuas, que con el vasco. Sólo algunos líderes del sector católico-tradicionista de las Irmandades da Fala, como Antón Losada Diéguez, quien además había estudiado en Deusto, sentían una simpatía acendrada por un nacionalismo de corte católico y socialreformista como el vasco en aquel momento.

El galleguismo hasta la II República tampoco había sido ni un aliado ni un espejo particularmente interesante para el nacionalismo vasco. A su menor



El lehendakari Aguirre leyendo el mensaje de Gabon de 1954.



Mari Zabala —esposa del lehendakari—, Julene Ucelai, el lehendakari Aguirre y Garbiñe Urresti en el Centro Vasco de El Paraíso.

implantación social hasta 1931 se unía la tardía conversión del galleguismo en nacionalismo desde el punto de vista de su definición conceptual (que sólo tiene lugar entre 1916 y 1918), así como una distancia ideológica bastante clara entre un nacionalismo basado sobre todo en una definición racial e historicista de la etnicidad, por un lado, y un nacionalismo mayormente basado en el binomio lengua, historia y espíritu nacional, por el otro. Ni Sabino Arana tuvo interés alguno por Galicia —es más, en su obra teatral *De fuera vendrá...* (1897-98), uno de los personajes “maketos” y corruptores de la nacionalidad vasca es un inmigrante gallego—, ni tampoco lo tuvo Luis Arana, pese a haber sido él mismo estudiante interno en un colegio jesuita en Camposancos (A Guarda, Pontevedra) en el curso 1880-81, época en la que comenzó su conversión al nacionalismo vasco<sup>5</sup>. El escaso entusiasmo, por los datos fragmentarios que conocemos, de los inmigrantes gallegos en las minas de Vizcaya o el sector pesquero ante el desarrollo del nacionalismo vasco, principiando por el Centro Gallego de Barakaldo fundado en 1902, tampoco abría grandes perspectivas para que el primer PNV se interesase por el *regionalismo* gallego y Galicia en general.

El pacto Galeuzca, forjado en 1933, permitió a los líderes galleguistas y a los del nacionalismo vasco conocerse mejor.

Para el galleguismo, igualmente, el nacionalismo catalán era entonces un aliado notoriamente más interesante. Primero, porque las concepciones más manejadas por el catalanismo acerca de la nación y del Estado plurinacional era más aplicable a los anhelos de los galleguistas: la regeneración lingüística y el

desarrollo de una potente cultura habrían de sentar los cimientos de la nacionalidad. Y segundo, en términos prácticos, por la implicación del catalanismo, en distintas fases, en proyectos de política española que también significaron un apoyo político al galleguismo, como las campañas de Cambó y la Lliga *per l'Espanya gran* en 1917-19. Más allá de la común

participación de la Irmandade Nazonalista Galega, la Irmandade da Fala de A Coruña, la Comunión Nacionalista Vasca —que no firmó el pacto final—, el PNV aberriano, Acció Catalana, la Unió Catalanista y Estat Català en la fugaz Triple Alianza (septiembre de 1923), el interés galleguista hacia el nacionalismo jeltkide, y de este último por el galleguismo, había sido muy escaso, por no decir prácticamente nulo.

Esto tendió a cambiar en los años republicanos, en particular desde el primer bienio. El pacto Galeuzca, forjado en 1933, permitió a los líderes galleguistas y a los del nacionalismo vasco conocerse mejor. Ramón Otero Pedrayo participó en el Aberri Eguna de 1933 celebrado en Donosti; y líderes jeltkides y de ANV también visitaron Santiago de Compostela ese mismo año, ciudad donde se firmó el Pacto de Compostela. Sin embargo, los grandes planes de colaboración política, en la escena española e internacional, manejados en 1933, no se plasmaron en realizaciones prácticas o en iniciativas comunes<sup>6</sup>.

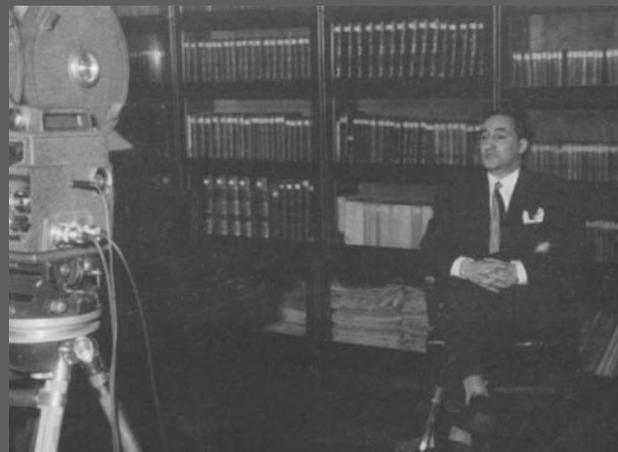
Algo más relevantes fueron las relaciones cotidianas e informales que se establecieron entre los diputados jeltkides y los galleguistas en las Cortes de Madrid, durante las legislaturas de 1931-33 (Constituyente) y la más corta en tiempo de paz del Frente Popular. En particular, en este último período, cuando tanto los diputados del PNV como los del Partido Galeguista (PG) negociaban en sede parlamentaria la tramitación de los Estatutos de Autonomía de Euskadi (plebiscitado el 5 de noviembre de 1933) y de Galicia, que fue finalmente plebiscitado el 28 de junio de 1936. A través de las cartas que Alfonso R. Castelao fue enviando a sus correligionarios en ese breve período (finales de junio-17 de julio de 1936) se puede constatar que existía entre ambos grupos de parlamentarios un temor compartido: que las Cortes republicanas demorasen en exceso la tramitación de sus respectivos Estatutos de Autonomía, y que la previsible tanda de nuevos Estatutos que estaba en ciernes y gestándose en la primavera de 1936, desde el andaluz al valenciano o el aragonés, rebajase el carácter excepcional del autogobierno gallego y vasco y redujese el ejercicio de su autonomía no al reconocimiento de un carácter nacional distintivo, sino a una generalización de un régimen de descentralización regional que, en la práctica,

acabaría igualando *por abajo* a todos los territorios de la República. Una suerte de premonición de lo que cuarenta años más tarde se convertiría en el “café para todos”.

Al mismo tiempo, sin embargo, los intereses del PNV y del PG en ese momento anterior al estallido de la guerra no eran siempre coincidentes. Mientras los nacionalistas vascos estaban interesados en mantener una buena relación con Indalecio Prieto, pues éste apostaba por sacar adelante el Estatuto Vasco antes del otoño de 1936, el manifiesto desinterés del político socialista bilbaíno por el Estatuto gallego dio lugar a una mala relación entre él y los dirigentes galleguistas, y que habría de prolongarse durante el exilio, cuando Prieto se convirtió en la *bestia negra* del nacionalismo gallego. Castelao estaba a principios de julio de 1936 interesado en que en la Comisión de Estatutos de las Cortes se discutiese el Estatuto gallego casi al mismo tiempo que el vasco, lo que no siempre era del agrado de los diputados jeltkides, que no querían hacer peligrar la tramitación de su propio Estatuto<sup>7</sup>.

Durante la guerra civil, la perspectiva de las relaciones cambió. Los galleguistas contemplaron cómo, en pocos días, su país se convertía en una retaguardia controlada por el ejército insurgente y sus partidarios, una ratonera de la que era difícil huir. Los nacionalistas vascos asistieron al doloroso hecho de que Navarra y en buena parte Álava se convirtiesen en baluartes de apoyo popular y reserva de voluntarios de los golpistas. Pero al menos los vascos consiguieron la aprobación y puesta en práctica de su Estatuto de Autonomía, con la constitución del primer Gobierno Vasco, en octubre de 1936, y la rápida construcción de una administración y un ejército propio, capaz de disfrutar además de una semiindependencia de facto gracias a las excepcionales circunstancias bélicas. El PNV, además, no sólo era la fuerza más importante que sostenía el Gobierno Vasco, ponía voluntarios (*gudaris*) en armas en número importante y nucleaba la resistencia al fascismo en territorio vasco, sino que además conseguía, gracias al carisma de Aguirre, generar un clima de unidad entre los distintos partidos y personalidades que apoyaban a su Gobierno<sup>8</sup>.

A diferencia de la situación catalana, donde una Generalitat desbordada por el proceso revolucionario controlado por las fuerzas obreras (CNT, PSUC y UGT)



El lehendakari Aguirre en la biblioteca del Centro Laurak Bat de Buenos Aires, en diciembre de 1955.



El lehendakari Aguirre posa para el pintor vasco “Pasajes”.

El caso vasco se ofrecía a menudo a los galleguistas, y en primer lugar a Castelao, como el espejo en el que habrían gustado de mirarse. Pues aquél ilustraba cómo el ejercicio del autogobierno podía ser utilizado como instrumento para generar adhesiones y lealtades al nacionalismo, además de demostrar que era posible una unidad nacional de todas las fuerzas leales a la República.

reducía de modo notorio la influencia social y política de los catalanistas de la Esquerra Republicana de Catalunya (ERC), un partido en teoría más próximo al ideario republicano de izquierda del PG, el caso vasco se ofrecía a menudo a los galleguistas, y en primer lugar a Castelao, como el espejo en el que habrían gustado de mirarse. Pues aquél ilustraba cómo el ejercicio del autogobierno podía ser utilizado como instrumento para generar adhesiones y lealtades al nacionalismo, además de demostrar que era posible una unidad *nacional* de todas las fuerzas leales a la República alrededor de una agenda marcada por los partidos de obediencia propia.

Aunque durante el transcurso de la contienda el PG, o lo que quedaba de él, se refugió en Valencia y después en Barcelona, con apoyo

logístico de la Generalitat de Catalunya a través de su Comisariado de Propaganda —que cedió a los galleguistas un local en la calle Fontanella—, y por lo tanto se mantuvo cerca del catalanismo, lo cierto es que la relación de los líderes del PG, y en primer lugar de Castelao, con los dirigentes de ERC fue más bien esporádica. Durante su estancia en Barcelona, Castelao apenas concedió entrevistas a la prensa barcelonesa, pronunció algún discurso radiado y sólo se encontró una vez, que tengamos constancia, con Lluís Companys, cuando varios líderes refugiados gallegos visitaron al presidente de la Generalitat<sup>9</sup>. Los galleguistas, además, no tenían milicias propias, a

diferencia del PNV y aun de ERC (aunque esta última apenas contaba con una columna, la Macià-Companys, luego reconvertida en 30<sup>a</sup> División): los combatientes gallegos de la República se concentraban preferentemente en unidades de influjo comunista, como las Milicias Gallegas, controladas por el PCE y dirigentes gallegos del mismo como Santiago Álvarez o Enrique Líster, e incorporadas a la 1<sup>a</sup> Brigada Mixta del Quinto Regimiento. Y tampoco disponían de suficientes cuadros y líderes intermedios en su forzado exilio en territorio de la República. Sus estructuras organizativas eran endebles, y su influencia política muy reducida, sólo compensada por el cada vez mayor prestigio y popularidad que adquirieron los álbumes de estampas pintadas por Castelao en defensa de la República (*Atila en Galicia y Milicianos*).

A los galleguistas les quedaba, fundamentalmente, América, gracias a la influencia que los núcleos nacionalistas habían adquirido desde la década de 1920 en las estructuras asociativas y comunitarias de los emigrantes gallegos en Sudamérica, fundamentalmente en Argentina, pero también en Nueva York, Montevideo y otros puntos. Fueron esos emigrantes los que proporcionaron los medios para que, en 1939, varios dirigentes y afiliados del PG, al igual que muchos otros republicanos gallegos, pudiesen tomar el camino del exilio y refugiarse en EE. UU., Mexico, Argentina y otros países<sup>10</sup>.

No sabemos a ciencia cierta cuánto se trataron y cuán bien pudieron llegar a conocerse, o no, Castelao y los líderes del nacionalismo vasco durante la guerra civil. Seguramente tuvieron ocasión de coincidir con cierta frecuencia en Barcelona, además de en las reuniones de las Cortes republicanas que tuvieron lugar a lo largo de la guerra: en Valencia, en octubre de 1937, donde Castelao tuvo que aceptar la suspensión provisional de la Comisión de Estatutos por el ambiente reacio hacia las autonomías que existía en el Gobierno y las Cortes republicanas después de la caída de Bilbao —coincidiendo además con el lanzamiento de un neopopulismo españolista por parte del Gobierno de Negrín—; y en Montserrat, en febrero de 1938, donde Castelao consiguió, con la connivencia de los diputados de ERC y del PNV, que el Estatuto Gallego volviese a tomar estado parlamentario, aunque no pudo evitar que los socialistas boicoteasen la formación de una nueva Comisión de Estatutos.

Entre la marcha de Castelao a los EE. UU. en misión de propaganda para recaudar fondos y apoyos para la causa republicana, a finales de julio de 1938, y la reaparición de Aguirre en Brasil en octubre de 1941, después de su periplo por media Europa, la relación entre ambos no se rompió, aunque no conservamos cartas de ese período. Durante su estancia en Nueva York, Castelao no tuvo mucho contacto con exiliados vascos. Pero sí la tuvo, y muy intensa, en Buenos Aires, donde el rianxeiro llegó en julio de 1940.

Según formulaba en una carta a los galleguistas de Buenos Aires en septiembre de 1939, Castelao tenía claros cuáles debían de ser los objetivos estratégicos del nacionalismo gallego tras la guerra: defender la República, pero una nueva República, que habría de ser multinacional y federal. Y para ello era menester organizar al exilio y a las colonias emigrantes galaicas, y contar con el apoyo de los Gobiernos vasco y catalán para que Galicia, cuando menos, alcanzase un estatus político-institucional equiparable al de Cataluña y Euskadi en una futura República restaurada<sup>11</sup>. En mayo de 1941, de hecho, tanto Castelao y otros representantes del galleguismo como Serra i Moret, Pere Mas y Escola Marsà, y los vascos Ramón Aldasoro, Santiago Cunchillos y J. A. de Llodio firmaron en Buenos Aires un nuevo pacto Galeuzca, por el que se comprometían a defender la soberanía de cada nación, a combatir al franquismo y a no aceptar ninguna solución autonómica por separado cuando se restaurase la República<sup>12</sup>. Esos primeros planes fueron reactualizados, y conscientemente moderados, por el lehendakari a mediados de 1944, como es conocido.

Cuando Aguirre reapareció públicamente en Uruguay en octubre de 1941, Castelao se apresuró a enviarle una carta de bienvenida a través de la Irmandade Galeguista de Montevideo<sup>13</sup>. También se encontró con él en Buenos Aires. Y al poco tiempo dimitió del Consejo de Redacción de la revista *Pensamiento español*, editada en la capital argentina desde abril de 1941, junto con los catalanistas Manuel Serra i Moret y Pelai Sala y el también galleguista Ramón Rey Baltar, por estar en desacuerdo con el duro editorial que, inspirado por el general Vicente Rojo, fue publicado por la misma revista en su número de noviembre 1941 (“La Unidad Española y los Nacionalismos”), en el que se vertían duras críticas a Aguirre y al nacionalismo vasco en general. Castelao no ocultaba su admiración por los nacionalistas vascos, por haber defendido “con heroísmo la democracia”<sup>14</sup>.



El lehendakari Aguirre llegando al aeropuerto de México.



De izquierda a derecha: José Echevarria (embajador de la República española en México), Tomás Aguirre Lekube, Félix Gordón Ordax (Jefe del Gobierno republicano), el lehendakari Aguirre y José Luis Irisarri.

Ya instalado Aguirre en Nueva York, Castelao delegó en él para que “llevés nuestra voz y mi representación en cualquier gestión que realices ahí” en nombre de Galeuzca, dado que el galleguismo organizado apenas tenía presencia en la metrópoli norteamericana<sup>15</sup>. En aquel entonces, el galleguista ya veía en Aguirre la “cabeza indiscutible de Galeuzca” tras la muerte de Companys, al no tener Galicia todavía un Gobierno propio en el exilio por no haberse promulgado el Estatuto plebiscitado en 1936. El lehendakari era, según gustaba de escribir Castelao a sus allegados, “o líder de todos nós”. Pero Aguirre ya no sólo era el líder de las naciones sin Estado; también era para Castelao el único capaz de “poner término al desbarajuste republicano” y contribuir a “establecer un orden democrático en toda España”, pues intuía además que “tú eres la clave de cualquier política eficaz para España, y cuando llegue la hora del regreso todos te buscarán para desembarcar en tu compañía”, lo que le transformaría además en el contrapeso necesario, dada la relativa debilidad del galleguismo y del catalanismo (por sus divisiones internas) en el exilio, para contrarrestar “la proverbial intransigencia e intolerancia del resto de los españoles”.

Ahora bien, frente al pragmatismo posibilista de Aguirre y su manejo estratégico de todas las opciones, desde la “optimista” de la independencia hasta la “pesimista” de la vuelta a una situación como la de la II República<sup>16</sup>, Castelao expresaba sin ambages cuál era la postura estratégica del galleguismo exiliado: la fidelidad a la forma republicana de gobierno, pero refundando la República sobre la base de un acuerdo federal y multinacional. Y, por tanto, la oposición tanto a cualquier tentación de restauración monárquica como a soluciones maximalistas de carácter independentista. Ese postulado se combinaba con una postura abierta hacia la incorporación de Portugal a la confederación republicana ibérica, que Castelao daba en llamar “Hespaña”, con “H” que denotase su identificación con la Hispania romana (peninsular), y en consonancia con el significado que una parte del pensamiento iberista portugués también otorgaba a ese término<sup>17</sup>. Aguirre, por esas fechas, se mostraba convencido, según le expresaba en una carta a Telesforo Monzón en enero de 1944, de que “lo que Castelao representa va adquiriendo serias proporciones”, por su influjo

político en la colectividad gallega de Buenos Aires y el entramado asociativo controlado por los nacionalistas dentro de ella, según le informaba desde la capital argentina Ramón María de Aldasoro<sup>18</sup>.

Como es bien conocido, de esos contactos preliminares se pasó al relanzamiento de la opción de Galeuzca, por iniciativa de Aguirre y concibiendo el pacto como una unión de Gobiernos o entes representativos, y no de partidos, en octubre de 1944. Aguirre movió influencias con los partidos del exilio catalán<sup>19</sup>, buscando que adoptasen una representación unificada, y animó a los gallegos a que instituyesen algún tipo de organismo representativo. Castelao y la organización sucesora del PG en el exilio, la Irmandade Galega, concibieron una fórmula para poder constituir una entidad suprapartidaria y representativa como institución de la voluntad autónoma del pueblo gallego, que sustituiría la carencia de un Gobierno gallego en el exilio: la fundación del Consello de Galiza, un organismo fideicomisario cuya base de legitimidad serán los diputados gallegos a Cortes electos en febrero de 1936, pero que también apelaba como fuente adicional de legitimación a la Galicia emigrante y el entramado de sus instituciones representativas, mayoritariamente orientadas hacia el republicanismo y que, en buena proporción, también eran proclives a las reivindicaciones autonomistas.

De hecho, un matiz diferencial del galleguismo exiliado, y muy en particular de Castelao, fue su consideración permanente de que el fundamento de legitimidad más sólido de su causa se hallaba en las colectividades organizadas de los gallegos emigrados en América, que en aquel momento constituirían la única, y no en la comunidad de exiliados<sup>20</sup>. Con eso pretendía también compensar el déficit de representatividad que arrastró el Consello de Galiza desde las primeras semanas de su existencia, pues sólo cuatro diputados (tres galleguistas —Castelao, Ramón Suárez Picallo y Antón Alonso Ríos, agrario-galleguista— y uno de Izquierda Republicana [IR] próximo a sus tesis, Elpidio Villaverde) se sumaron a él, aunque el veterano centrista Manuel Portela Valladares se adhirió desde Francia, y en 1947 se incorporó el también diputado de IR Alfredo Somoza. Los diputados socialistas gallegos en el exilio, y el resto de los republicanos, se negó a adherirse al Conse-

llo. Los socialistas, tanto los afines a Negrín como los próximos a Prieto por ser poco sensibles a la cuestión autonómica en su mayoría, siguiendo en ello la tradición del PSOE gallego anterior a 1936. Por su lado, los comunistas gallegos, particularmente presentes en México y en Francia, promovían en ese momento opciones alternativas (como la Alianza Nacional Galega constituida en México, y el Frente Libertador Gallego, después reconvertido en Bloque Republicán Nacional Galego [BRNG] en Francia) que, aunque definían a Galicia como una nacionalidad, se decantaban por dar prioridad al objetivo de restaurar el Estatuto de Autonomía de 1936<sup>21</sup>.

En diciembre de 1944 Castelao se refería a Aguirre como “a mellor e máis nova capacidade política de toda Hespaña”.

Entre finales de 1944 y hasta principios de 1946 se situó el punto álgido de actividad conjunta de los tres movimientos nacionalistas en el exilio. Hitos de ese proceso fueron su actitud coordinada en las Cortes de México celebradas en enero y en octubre-noviembre de 1945<sup>22</sup>, así como la edición de una revista conjunta, *Galeuzca*, en Buenos Aires entre agosto de 1945 y julio de 1946. La fuerza motriz de la coordinación nacionalitaria ibérica seguía siendo Aguirre, como era reconocido y admirado por sus aliados. Al dar cuenta, en un informe dirigido a los galleguistas del interior en diciembre de 1944, de la constitución del Consello de Galiza y de la revitalización de *Galeuzca*, Castelao se refería al Gobierno Vasco como un ente “completo, íntegro, unánime”; y a Aguirre como “a mellor e máis nova capacidade política de toda Hespaña”<sup>23</sup>.

Lo que Castelao seguía admirando en Aguirre, y en el nacionalismo vasco desde la guerra civil, era precisamente su capacidad para tejer consensos y para presentar una reivindicación unificada en nombre del Gobierno Vasco, por encima de siglas y partidos, imponiendo en varios períodos una *línea nacional vasca* a las delegaciones vascas de los partidos republicanos españoles. Algo que echaba en falta no sólo en el propio caso galaico, sino en el conjunto del exilio republicano español, sumido en profundas divisiones internas y lastrado en los primeros años cuarenta por ácidas

Lo que Castelao seguía admirando en Aguirre, y en el nacionalismo vasco desde la guerra civil, era precisamente su capacidad para tejer consensos y para presentar una reivindicación unificada en nombre del Gobierno Vasco, por encima de siglas y partidos, imponiendo en varios períodos una *línea nacional vasca* a las delegaciones vascas de los partidos republicanos españoles. Algo que echaba en falta no sólo en el propio caso galaico, sino en el conjunto del exilio republicano español, sumido en profundas divisiones internas y lastrado en los primeros años cuarenta por ácidas



Agirre y el presidente Robert Schuman en el Metro de Berlín. Marzo 1956.



Boda de Ángel Aguirre y Tere Amezaga, en 1957. De izquierda a derecha: Teodoro, Juan Mari, Ángel, Tere Amezaga, José Antonio, Tomás e Iñaki.

disputas acerca de fondos desviados y favoritismos bipartidistas en la ayuda a los refugiados y los exiliados. Y por ello mismo, frente a un Aguirre que le recordaba a principios de 1945 que había que atraer hacia Galeuzca a todos los partidos gallegos, Castelao le replicaba que en aquel momento ni Euskadi ni Galicia necesitaban partidos políticos, profundamente desprestigiados en el exilio y mermados de efectivos, sino instituciones representativas y líderes carismáticos, como el mismo Aguirre<sup>24</sup>.

Como es igualmente conocido, de las Cortes de México acabó saliendo un Gobierno de concentración, con participación de un ministro del PNV (Irujo), uno de ERC (Santaló) y otro de Acció Catalana Republicana (Nicolau d'Olwer), aunque por el momento ningún ministro galleguista. Empero, por primera vez Galeuzca funcionó de manera coordinada, y presionó para que, al menos, en esas Cortes se constituyese la Comisión Dictaminadora del Estatuto de Galicia. El Gobierno, presidido por José Giral, se trasladó a París en noviembre de 1945, y una vez instalado en la capital francesa cifró sus esperanzas en que la presión internacional de los Aliados, vencedores en la II Guerra Mundial, acabase por derrocar a Franco. Quedaba pendiente una ampliación, con la incorporación de un ministro comunista y un ministro galleguista. Y a él se sumó en la remodelación de marzo de 1946 un ministro en representación de Galicia.

La presencia de un ministro gallego en el Gobierno Giral había sido una reivindicación del BRNG, compartida tanto por los galleguistas del exilio como por los actuantes en la clandestinidad en Galicia, así como por las demás fuerzas republicanas galaicas, incluida la CNT del interior. No obstante, aunque el candidato de Lister y del BRNG era Portela Valladares, las gestiones de un enviado del galleguismo del interior y comisionado por la *Xunta Galega de Alianza Democrática*, Ramón Piñeiro, quien viajó a París en febrero de 1946 acompañado del cenetista Juan García Durán, y se entrevistó con Lister y con el lehendakari Aguirre, entre otros, consiguieron finalmente que como ministro que había de representar a Galicia fuese designado Castelao. Aunque el nombramiento del rianxeiro como ministro galleguista contaba con el beneplácito de Aguirre, no está del todo claro —hay versiones contrapuestas— si había sido la opción inicialmente preferida por este último.

Sea como fuere, Castelao recibió el nombramiento en marzo de 1946, aunque no dejó de quejarse ante sus correligionarios ese mismo mes de que Aguirre e Irujo no habían cumplido todas sus promesas de apoyo, y que sólo después de meses de insistencia Galicia había tenido un puesto ministerial<sup>25</sup>. A fines de julio de 1946, Castelao y su mujer Virginia embarcaban hacia Francia, cargado en parte con el voluminoso equipaje de José M<sup>a</sup> de Lasarte, también residente hasta entonces en Buenos Aires y que se desplazaba igualmente a París para incorporarse al Gobierno Vasco. Tanto con Lasarte como con Aldasoro y otros miembros de la Delegación Vasca de Buenos Aires —como con el delegado del Gobierno Vasco en Argentina entre 1946 y 1951, Francisco de Basterretxea—, así como con Manuel de Irujo, el dirigente jeltkide con el que, en el fondo, más postulados político-ideológicos compartía<sup>26</sup>, Castelao mantuvo una sincera amistad a lo largo de la década de 1940, que más allá de las desavenencias políticas circunstanciales no conoció interrupción.

La estancia francesa de Castelao fue muy decepcionante para el galleguismo exiliado. Además de su soledad política como ministro del Gobierno Giral, en el que desempeñó un papel irrelevante hasta la crisis del Gobierno, provocada por el PSOE e Indalecio Prieto, en enero de 1947, Castelao se sintió en Francia muy aislado en el plano político. Carecía del apoyo organizativo de sus correligionarios emigrados —que apenas tenían presencia grupal—, y del regazo acogedor de una colectividad significativa y organizada de emigrantes «económicos» gallegos más o menos influida por el nacionalismo, como era el caso en Argentina. Además, las relaciones de Castelao con el único representante autorizado del PG residente en Francia se caracterizaron por las polémicas y los desencuentros, políticos y personales. Se trataba de Xoán Xosé Pla, farmacéutico natural de Viveiro (Lugo), que había ocupado el puesto de secretario de la *Xunta Executiva* del PG en Barcelona durante la guerra civil. En febrero de 1939 Pla se había exiliado en Francia y se estableció en la localidad de Montauban, donde sobrevivió como pudo y estableció vínculos a varias bandas, tanto con el PCE y sus organizaciones satélites (el BRNG) como con los servicios de información del PNV en Francia. Pla optaba claramente en el plano político-estratégico por

el PCE y por la política de “Alianza Nacional” promovida por este partido en el ámbito gallego, figurando entre los principales promotores del FLG y del BRNG, organismos controlados *de facto* por los comunistas.

Todo ello se sumaba a las desavenencias estratégicas del propio Castelao con los galleguistas del interior. Esas divergencias tenían mucho que ver con la disconformidad de los nacionalistas operantes en Galicia con la actuación de Castelao como ministro del Gobierno Giral, pues defendían que las directrices de su actuación debían ser fijadas por el PG como organización y desde Galicia, y disentían de la pretensión de Castelao de actuar de modo suprapartidario en nombre de un pseudogobierno gallego y del conjunto de los gallegos, tanto de Galicia como de América. Pero las discrepancias también se centraban en la preponderancia del dilema República/Monarquía, que era fundamental para los exiliados, frente al de democracia/dictadura, que era el que empezaba a ser privilegiado por los galleguistas del interior. Estos últimos participaban de la Galeuzca y mantenían relaciones con la *Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas* (ANFD), y no desaprobaban a medio plazo la opción de una solución transicional pactada con los monárquicos, en la que la forma de gobierno de España se decidiese en un referéndum, y en la que se garantizase un espacio para el reconocimiento del autogobierno de las *nacionalidades*. Este último punto, sin embargo, no era del agrado de la ANFD<sup>27</sup>.

Castelao pasaba el tiempo en París deambulando entre el hotel donde vivía, la Biblioteca Nacional y el Museo del Louvre, y usaba casi como su propia oficina la sede del Gobierno Vasco en la Avenue Marceau, donde le llegaban los mensajes que recibía de sus

Castelao pasaba el tiempo en París deambulando entre el hotel donde vivía, la Biblioteca Nacional y el Museo del Louvre, y usaba casi como su propia oficina la sede del Gobierno Vasco en la Avenue Marceau, donde le llegaban los mensajes que recibía de sus correligionarios desde Buenos Aires. Empero, en la capital francesa su relación política con Aguirre se fue enfriando de manera paulatina.



Bodas de plata en Donibane Lohitzun el 8 de julio de 1958. El matrimonio Agirre-Zabala con sus tres hijos: Iñaki, Aintzane y Joseba.



La familia al completo el día de las bodas de plata.

correligionarios desde Buenos Aires. Empero, en la capital francesa su relación política con Aguirre se fue enfriando de manera paulatina. Aunque mantuvo su admiración por el ejemplo vasco de unidad antifascista alrededor de su Gobierno hasta sus últimos días, reprochaba al lehendakari, como también a su amigo Irujo, el que los nacionalistas vascos hubiesen optado por una política, a su entender, de *sacro egoísmo*, manifiesta también en la falta de apoyo para que en el gabinete republicano presidido por el socialista Rodolfo Llopis (febrero-julio de 1947) hubiese representación galleguista. Cuando Castelao se despidió de Aguirre, poco antes de viajar de vuelta hacia Buenos Aires a fines de julio de 1947, lo hizo en un tono cordial pero un tanto frío, mostrándole su desencanto con las instituciones de la República y la falta de operatividad de Galeuzca, al tiempo que manifestaba una irónica admiración por los vascos, que pese a creer «en la Providencia, sois los únicos que no creéis en milagros políticos y seguís machacando sobre el yunque»<sup>28</sup>.

Parecidos reproches formulaba Castelao por escrito a Manuel de Irujo en octubre, ya desde Buenos Aires, al recordarle la solidaridad de «vascos y catalanes con los gallegos —si es que alguna vez existió y si algún compromiso nos unía—»<sup>29</sup>. En 1948, sufrió una nueva decepción con sus amigos del PNV, al no haber contado éstos con el galleguismo para participar en las primeras reuniones de los Nuevos Equipos Internacionales desde junio de 1947 (Chaudfontaine) y en el Congreso federalista de Luxemburgo (octubre de 1946), que dio lugar al Movimiento por un Gobierno Federal Mundial, y que habían de constituir los primeros pasos de la evolución europeísta del PNV. Un amargado Castelao, que no era consciente de que muchas de esas iniciativas las había tomado el Gobierno Vasco sin contar con el propio aparato del PNV, recordaba en sus notas de lectura que parecía mentira que a él, un federalista de siempre, los nacionalistas vascos ahora le diesen lecciones de federalismo: «A ese Congreso soio concurriron os vascos... porque ninguén máis que eles se enteirou. Resulta que *tamén* son, antre outras cousas, federalistas»<sup>30</sup>.

Lo cierto fue que tras el establecimiento definitivo de Castelao en Buenos Aires, donde murió

en enero de 1950 y se convirtió en el símbolo por antonomasia del galleguismo, del exilio republicano y de la memoria de la Galicia democrática, el nacionalismo gallego en la Europa libre, además de las iniciativas particulares de Xoán Xosé Pla en Francia, quedó prácticamente desamparado hasta la década de 1960. Y, por lo tanto, sin capacidad de interlocución directa de cierta altura ante las instituciones del Gobierno de la República en el exilio presentes en París.

José Antonio Aguirre, según ha resumido acertadamente Ludger Mees, era en muchos aspectos un profeta. Pero un profeta pragmático<sup>31</sup>. Mantuvo abiertas varias posibilidades al mismo tiempo, y cuando entre 1946 y 1947 advirtió claramente que la opción rupturista en pro de la independencia o de la refundación de la República en un sentido federal o confederal nunca iba a ser aceptada por las potencias vencedoras en la guerra mundial, dado el nuevo clima de guerra fría, apreció que sólo una unión republicana firme y una restauración de la Constitución de 1931 podían tener probabilidades de cierto éxito ante las cancillerías occidentales. Además, el dilema entre República y Monarquía empezó a perder su primacía frente al más elemental de democracia frente a dictadura. Una democracia que podía tener, en el peor de los casos, acogida bajo una Monarquía parlamentaria, previa consulta a la población, y en la que era prioritario mantener las expectativas de autogobierno para Euskadi. Esta última fue la opción manejada abiertamente por Indalecio Prieto. Y la sintonía con éste, y con los socialistas vascos, era fundamental para Aguirre, a fin de mantener la representatividad y carácter unitario de su Gobierno. Eso suponía también sacrificar, o relegar al menos, la opción estratégica de la alianza Galeuzca e introducir nuevas variables territoriales en una relación política con los socialistas vascos que ya era de por sí compleja —por la división dentro de estos últimos entre los proclives y los opuestos a adoptar una *línea nacional vasca*—, pues Prieto se había manifestado ya desde 1936 un adversario decidido de ampliar los regímenes autonómicos de manera progresiva. Aunque el PNV no jugó a fondo la carta monárquica, sí que mantuvo desde 1947 una puerta abierta a un entendimiento con los sectores de la oposición antifranquista que la contemplaban.

En el fondo, Castelao advirtió las mismas contradicciones en su relación con sus admirados amigos vascos que había constatado con anterioridad al estallido de la guerra civil. La diferencia era que para los galleguistas no había otra opción: en una Monarquía parlamentaria las esperanzas de obtener al menos la autonomía para Galicia eran prácticamente nulas, al no contar tampoco con el hecho consolidado de su implantación antes de 1939. En estas circunstancias de colaboración entre dos movimientos políticos en situación fuertemente asimétrica, el margen de simpatía mutua era muy amplio, pero el de colaboración política práctica muy estrecho. Menos implantados socialmente y menos organizados en el exilio, pese a su considerable influencia sobre las colectividades de emigrantes del Río de la Plata, los nacionalistas gallegos no conseguían capitalizar a su favor un clima de consenso alrededor de la causa autonómica entre el conjunto de los exiliados republicanos galaicos. Bien lo resumía el propio Castelao a Irujo, con un deje de amargo realismo, pues también comprendía la actitud de los *jelkides*: «si nuestra fuerza se basase en la unión de los partidos que actuaron en Galicia y si hubiésemos llegado a una unidad gallega plasmada en un Gobierno propio, haríamos probablemente lo mismo que vosotros hicisteis y hacéis. Si hubiéramos conseguido el beneplácito de los socialistas gallegos [...] tal vez nos desentendiéramos de la solidaridad natural y lógica que con vosotros y los catalanes nos obliga, pues la unidad gallega nos importaría sobre todo lo demás»<sup>32</sup>. Queda la duda de si lo habría hecho. Si fuese un político pragmático al mismo tiempo que idealista, como lo era Aguirre, probablemente sí. Pues la política es el arte de lo posible.

#### NOTAS

<sup>1</sup> Sobre Castelao existe una inmensa bibliografía. Es útil para acercarse a su obra la edición de su Obra escrita, en seis volúmenes (Vigo, Galaxia, 2000). Todavía no disponemos, sin embargo, de una biografía definitiva. Buenas aproximaciones en J. A. Durán, *El primer Castelao. Biografía y Antología rotas*, Madrid: Siglo XXI, 1979 (2ª ed.); V. Paz Andrade, *Castelao na luz e na sombra*, Sada-A Coruña: Edicións do Castro, 1985; y H. Monteagudo, *Castelao*, Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 2000. Para su etapa en el exilio, y pese al tono excesivamente encomiástico de algunas de sus partes, cf. también B. Alonso, *O exilio de Castelao*, Vigo: A Nosa Terra, 2000; y X. C. Garrido Couceiro, *O pensamento de Castelao*, Vigo: A Nosa Terra, 2001. Sobre la evolución del galleguismo, remitimos a la monumental obra de J. Beramendi, *Galicia, de provincia a nación. Historia do galeguismo político, 1840-2000*, Vigo: Eds. Xerais, 2007. Sobre el papel de Castelao en la memoria del nacionalismo gallego, y de la Galicia autonómica en general, cf. una aproximación en X. M. Núñez Seixas, "Castelao y la nación transterrada: La disputada memoria del exilio gallego de 1936", en M.-C. Chaput y B. Sicot (eds.), *Résistances et Exils*, Nanterre: Publidix, 2005, pp. 101-16.



Visita a la sede del sindicato Solidaridad de Trabajadores Vascos en Biarritz el 11 de octubre de 1959.



El lehendakari Aguirre junto a Julio Ugarte, Alberto Onaindia y Javier de Gortazar, entre otros.

2 Cf. I. Anasagasti, *Castelao y los vascos*, Bilbao: Idatz-Ekintza, 1984.

3 Cf. J. L. de la Granja Sáinz, "El legado de Aguirre y la generación nacionalista de 1936", en id., *El siglo de Euskadi. El nacionalismo vasco en la España en el siglo XX*, Madrid: Tecnos, 2003, pp. 241-57.

4 Cf. X. Estévez, *Galeuzca: la rebelión de la periferia (1923-1998)*, Madrid: Entimema, 2009, e id., "Interferencias ideológicas del nacionalismo vasco en el galleguismo", en I. Urkullu et al., *Una mirada en el espejo de otros nacionalismos*, Bilbao: Fundación Sabino Arana, 1998, pp. 81-84.

5 El microcosmos del Colegio era bastante peculiar, ya que en él había estudiantes de toda España, y los profesores eran jesuitas, varios de ellos vascos. El joven Luis Arana habría descubierto su pertenencia a una nacionalidad distinta de la española en los viajes en tren a Galicia y sus conversaciones con otros viajeros, y sus diálogos con algunos de sus preceptores jesuitas. Sin embargo, no se conocen muchos detalles del influjo de esta estancia, ya que el colegio de Camposancos, "experimento" jesuita para establecer una escuela de preparación para cursar carreras especiales, sólo duró de 1877 a 1885, y en parte fue un ensayo para la fundación de la Universidad de Deusto en 1886. Vid. el reportaje de A. Mangas, "El curso gallego de Luis Arana", *La Opinión*, A Coruña, 30.9.2007 (disponible en: <http://www.laopinioncoruna.es/estaticos/domingo/20070930/domingo2.html>).

6 Vid. J. L. de la Granja, "Las alianzas políticas entre los nacionalismos periféricos en la España del siglo XX", en id., *El siglo de Euskadi*, pp. 77-106.

7 Vid. las tres cartas enviadas por Castelao a Alexandre Bóveda, s. f. (principios de julio de 1936), en *Castelao. Obras. Vol. 6: Correspondencia*, Vigo: Galaxia, 2000, pp. 268-76.

8 Cf. X. M. Núñez Seixas, *¡Fuera el invasor! Nacionalismos y movilización bélica durante la guerra civil española, 1936-1939*, Madrid: Marcial Pons, 2006, pp. 329-428.

9 "Acte d'adhesió dels gallecs residents a Catalunya al President Companys", *La Humanitat*, 18.12.1937, p. 1.

10 Cf. una perspectiva general del exilio gallego en X. M. Núñez Seixas y P. Cagiao Vila (eds.), *O exilio galego de 1936: Política, sociedade, itinerarios*, Sada-A Coruña: Eds. do Castro / Consello da Cultura Galega, 2006.

11 "Carta ós irmáns de Bos Aires", Nueva York, 6.9.1939, en *Obras. Vol. 6*, pp. 300-03.

12 Vid. el documento reproducido en X. Estévez, *Antología del GALEUZCA en el exilio (1939-1960)*, Donosti: J. A. Ascunce, 1992, pp. 112-14. Sobre la relación de Castelao con los diversos proyectos del Galeuzca, vid. igualmente una descripción exhaustiva en X. Estévez, *Castelao e o Galeuzca*, Santiago de Compostela: Laidvento, 2002.

13 Carta de Castelao a Aguirre, Buenos Aires, 9.10.1941, en *Obras. Vol. 6*, pp. 376-76.

14 Carta de Castelao a la redacción de *Pensamiento Español*, 6.11.1941, en *ibidem*, pp. 378-79.

15 Carta de Castelao a Aguirre, Buenos Aires, 16.3.1943, en *ibidem*, p. 396.

16 J. C. Jiménez de Aberasturi, *De la derrota a la esperanza. Políticas vascas durante la II Guerra Mundial (1937-1947)*, Oñati: IVAP, 1999.

17 Carta de Castelao a Aguirre, Buenos Aires, 29.11.1943, en *Obras. Vol. 6*, pp. 397-413.

18 Carta de Aguirre a Telesforo Monzón, Nueva York, 31.1.1944, en I. Goigana, X. Irujo y J. Legarreta (eds.), *Un nuevo 31. Ideología y estrategia del Gobierno de Euzkadi durante la II Guerra Mundial a través de la correspondencia de José Antonio Aguirre y Manuel Irujo*, Bilbao: Sabino Arana Fundazioa, 2007, pp. 602-20.

19 Sobre la evolución del exilio catalanista, vid. la completa descripción de M. Morales Montoya, *La Generalitat de Josep Irla i l'exili polític català*, Barcelona: Base, 2008.

20 Cf. X. M. Núñez Seixas, "Emigración e exilio en Alfonso R. Castelao: Da "moura fartura" á "Galiza ideal", *Estudios Migratorios*, 15-16 (2003), pp. 9-48.

21 Vid. V. M. Santidrián Arias, *Historia do PCE en Galicia (1920-1968)*, Sada-A Coruña: Edición do Castro, 2002.

22 Vid. por ejemplo la "Propuesta de Galeuzca a las Cortes", fechada en Buenos Aires a 15.12.1944, en Goigana, Irujo y Legarreta (eds.), *Un nuevo 31*, pp. 809-10.

23 Carta de Castelao al PG del interior, Buenos Aires, 15.12.1944, en *Obras. Vol. 6*, pp. 471-88.

24 Carta de Castelao a Aguirre, Buenos Aires, 3.1.1945, en *ibidem*, pp. 489-502.

25 Carta de Castelao a los galleguistas del interior, 31.3.1946, en O.C., pp. 593-614.

26 Cf. J. L. de la Granja Sáinz, "Manuel Irujo y la II República española (1931-1935)", en id., *El siglo de Euskadi*, pp. 259-86; L. Mees, "Manuel de Irujo: La heterodoxia de un demócrata (1945-1960)", *Vascoña*, 22 (2002), pp. 133-53; y J. G. Beramendi, "Estructura e evolución da ideoloxía política de Castelao", en id. y R. Villares (eds.), *Actas Congreso Castelao*, Santiago de Compostela: USC/Xunta de Galicia/Fundación Castelao, 1989, vol. I, p. 189-223.

27 Vid. sobre el particular las interpretaciones contrapuestas de X. C. Garrido Couceiro, *Piñeiro contra Castelao, Castelao contra Piñeiro*, Vigo: A Nosa Terra, 2009; así como M. Barros, *Ramón Piñeiro e a revisión do nacionalismo. 2. Acción política*, Vigo: Galaxia, 2009; y X. Castro, *Castelao e os galeguistas do interior: Cartas e documentos, 1943-1954*, Vigo: Galaxia, 2000.

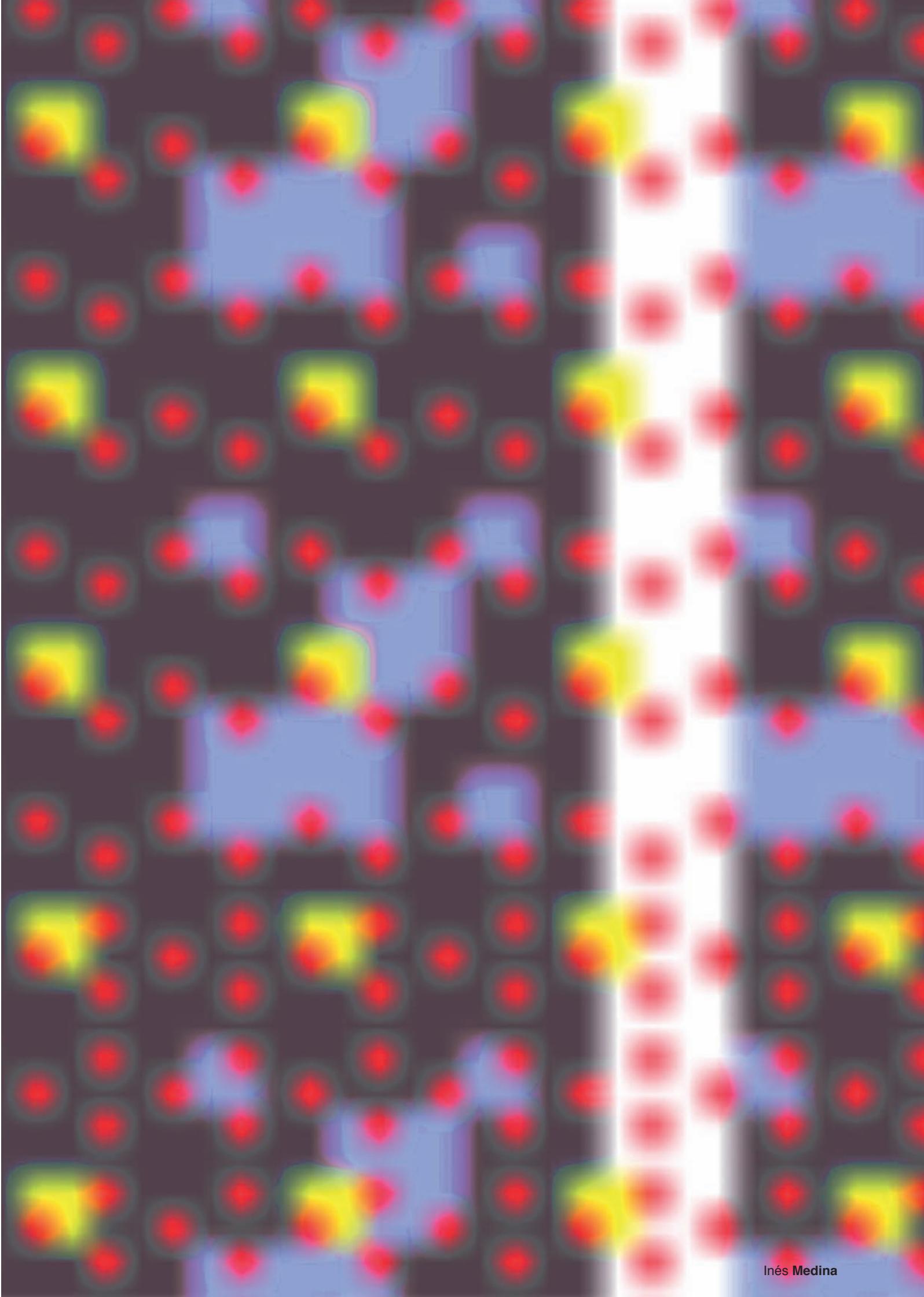
28 Carta de Castelao a Aguirre, París, 21.7.1947, en *Obras. Vol. 6*, pp. 648-49.

29 Carta de Castelao a Irujo, Buenos Aires, 6.10.1947, en *ibidem*, pp. 659-79.

30 Anotación de Castelao en el *Caderno C*, p. 1 (A. R. Castelao, *Cadernos (1938-1948): Escolma*, Vigo: Fundación Penzol / Galaxia, 1993, p. 139); carta de Castelao a Irujo, Buenos Aires, 15.4.1948, en *Obras. Vol. 6*, pp. 699-737; L. Arrieta Alberdi, Estación Europa. *La política europeísta del PNV en el exilio (1945-1977)*, Madrid: Tecnos, 2007, pp. 132-45 y ss.

31 L. Mees, *El profeta pragmático. Aguirre, el primer lehen-dakari (1939-1960)*, Irún: Alberdania, 2006.

32 Carta de Castelao a Irujo, 6.10.1947, ya citada.



# DOKUMENTUAK

## PACTO DE BAYONA

Las Organizaciones políticas y sindicales de Euzkadi en Francia, que, unidas en torno del Gobierno de Euzkadi lucharon heroicamente contra el movimiento insurreccional dirigido por Franco, sin renuncia ni hipoteca para el futuro de sus particulares ideologías, manifiestan:

1º Ratificar la unión de sus fuerzas respectivas en la obra común iniciada el 18 de Julio de 1936 con motivo de la sublevación militar, unión que plasmó en forma orgánica al constituirse, el 7 de Octubre de 1936, el Gobierno de Euzkadi de acuerdo con el Estatuto votado por las Cortes republicanas, presidido por el Excmo. Sr. D. José Antonio de Aguirre.

2º Afirmar su confianza a dicho Gobierno y prestarle la colaboración necesaria como representación legítima del Pueblo Vasco, siempre que recoja sus aspiraciones políticas y sociales.

3º Respetar y defender, una vez restablecida la normalidad democrática, los deseos del Pueblo Vasco, que los expresará libremente.

4º Constituirse en Organismo consultivo que asesore, prepare y secunde la labor a desarrollar por el Gobierno de Euzkadi, una vez lograda la caída del régimen antidemocrático por el que han sido expulsados temporalmente del territorio vasco a consecuencia de la guerra. El funcionamiento de este Organismo será regulado por una reglamentación adecuada.

5º Continuar al lado de los Pueblos, Partidos políticos y Organizaciones sindicales de la Península, en la lucha, en todos sus órdenes, contra el Gobierno de Franco, Falange, y cualquier otro régimen dictatorial; así como contra todos aquellos intentos antidemocráticos y de restauración monárquica que pudieran surgir.

Bayona a 31 de Marzo de 1945

Por el Partido Nacionalista Vasco:  
**Gregorio Ruiz de Ercilla.**

Por el Comité Central Socialista de Euzkadi en Francia:  
**A. Giménez Ancisar, F. Zarza, Paulino G. Beltrán.**

Por Acción Nacionalista Vasca:  
**G. Gotilla.**

Por la Delegación del Partido Comunista de Euzkadi:  
**F. Méndez.**

Por la U.G.T.:  
**José Campos, A. Jiménez.**

Euzkadi Mendigoxale Batza:  
**Cándido Arregi.**

Por Izquierda Republicana:  
**A. Garbisu, I. Campoamor, R. García Larrache.**

Por el Partido Republicano Federal:  
**F. Sasiain.**

Por la C.N.T.:  
**C. Armesto, F. Liquiniano.**

Solidaridad de Trabajadores Vascos de Euzkadi  
**A. de Lasa.**

Las Organizaciones políticas y sindicales de Euzkadi en Francia, que, unidas en torno del Gobierno de Euzkadi lucharon heroicamente contra el movimiento insurreccional dirigido por Franco, sin renuncia ni hipoteca para el futuro de sus particulares ideologías, manifiestan:

- 1° Ratificar la unión de sus fuerzas respectivas en la obra común iniciada el 18 de Julio de 1936 con motivo de la sublevación militar, unión que plasmó en forma orgánica al constituirse, el 7 de Octubre de 1936, el Gobierno de Euzkadi de acuerdo con el Estatute votado por las Cortes republicanas, presidido por el Excmo. Sr. D. José Antonio de Aguirre.
- 2° Afirmar su confianza a dicho Gobierno y prestarle la colaboración necesaria como representación legítima del Pueblo Vasco, siempre que recoja sus aspiraciones políticas y sociales.
- 3° Respetar y defender, una vez restablecida la normalidad democrática, los deseos del Pueblo Vasco, que los expresará libremente.
- 4° Constituirse en Organismo consultivo que asesore, prepare y secunde la labor a desarrollar por el Gobierno de Euzkadi, una vez lograda la caída del régimen antidemocrático por el que han sido expulsados temporalmente del territorio vasco a consecuencia de la guerra. El funcionamiento de este Organismo será regulado por una reglamentación adecuada.
- 5° Continuar al lado de los Pueblos, Partidos políticos y Organizaciones sindicales de la Península, en la lucha, en todos sus órdenes, contra el Gobierno de Franco, Falange, y cualquier otro régimen dictatorial; así como contra todos aquellos intentos antidemocráticos y de restauración monárquica que pudieran surgir.

Bayona a 31 de Marzo de 1945

Por el Partido Nacionalista Vasco

*José María Pina de Falla*

Por Acción Nacionalista Vasca

*Basilio*

Por la Delegación del Partido Comunista de Euzkadi

*Fernando*

Por la U. G. T.

*José Cuatrecasas*

Euzkadi Mendigoxale Batza

*Cándido del Regio*

Por Izquierda Republicana

*José María Campaño*  
*Mariano Barrena*

Por el Comité Central Socialista de Euzkadi en Francia

*Adolfo Quiroga*

*Pantaleón N. Beltrán*

Por el Partido Republicano Federal

*Fernando*

Por el P. N. T.

*Julio* *Julio*

Solidaridad de Trabajadores Vascos de Euzkadi

*Julio*